

Descárgate el artículo leyendo este código en tu teléfono móvil.



PDF



FOTO AXÓN

Mortalidad en transición.

¿Cuál es el rol de *Haemophilus parasuis*?

Haemophilus parasuis es uno de los agentes implicados en el Complejo Respiratorio Porcino, pero además las cepas virulentas pueden causar la enfermedad de Glasser, que se caracteriza por meningitis, artritis, pericarditis y poliserositis y que está asociada a una elevada mortalidad.

Esta bacteria se transmite verticalmente de las hembras a los lechones, donde coloniza el aparato respiratorio. El comienzo de los síntomas clínicos dependen de los anticuerpos maternos, el desarrollo de la inmunidad activa, la edad al destete y el porcentaje de lechones que sean infectados durante el destete.

Esta bacteria está considerada el patógeno más prevalente y con más repercusión económica, junto al virus del Síndrome Reproductor y Respiratorio

Porcino (PRRS), durante el periodo de transición:

- Por sus efectos agudos: provoca mortalidades de alrededor del 8%.
- Por sus efectos crónicos durante la transición y el engorde: disminuye la ganancia media diaria hasta en 50 g.

» El papel de *Haemophilus parasuis*

El destete precoz, antes de 21 días y las coinfecciones con el virus de PRRS se han identificado como los principales factores que explican la elevada mortalidad por esta bacteria durante la etapa de transición. Parece que la mortalidad asociada a *Haemophilus parasuis* se incrementa en granjas donde el virus del PRRS está activo en transición, por

lo tanto la estabilización de la granja frente a PRRS influirá en su control.

Haemophilus parasuis puede provocar una elevada mortalidad en poblaciones sensibles, independientemente de la edad de los animales y de la coinfección con otros agentes. Cuando actúa como patógeno primario el pico de infección suele producirse a la 4-6 semanas del destete cuando la inmunidad materna ha desaparecido. Clínicamente los animales manifiestan fiebre muy alta (por encima de 40°C), dificultad respiratoria, articulaciones hinchadas y síntomas nerviosos. Las infecciones crónicas pueden provocar un bajo rendimiento, así como síntomas como delgadez extrema, tos, disnea, pérdida de peso, cojera y pelaje áspero. En la exploración post mórtem, las principales lesiones macroscópicas que se observan consisten en un exudado de serofibrinoso (fase inicial) a fibrinopurulento (fase avanzada) en la superficie de una o múltiples

serosas (como el peritoneo, el pericardio o la pleura), en las superficies articulares y en las meninges.

¿Qué debemos controlar?

Ante un brote de esta enfermedad hay que actuar para intentar reducir la mortalidad y los síntomas clínicos. Los animales con síntomas, o de los que sospechemos puedan estar enfermos, deben separarse del resto y tratarse con un antiinflamatorio, un antibiótico inyectado y, si es posible, rehidratarlos.

Las medidas de control para esta enfermedad incluyen además de la administración de antibióticos, la aplicación de vacunas y una serie de normas de manejo orientadas a eliminar o disminuir la presencia de otros patógenos y evitar la mezcla de animales en todas las fases de producción.

Esta bacteria está considerada el patógeno más prevalente y con más repercusión económica durante el periodo de transición, junto al virus del PRRS

Como en cualquier enfermedad multifactorial, es conveniente el establecimiento de medidas de vigilancia sobre distintos factores que pueden intervenir en la presentación y difusión de la enfermedad:

1. mantener una higiene rigurosa (limpieza y desinfección de las salas de parto, recría y cebo antes de la siguiente repoblación);
2. realizar un adecuado programa de adaptación sanitario en cerdas primerizas;
3. controlar que cada lechón reciba la máxima cantidad de calostro al nacer;
4. procurar una baja densidad de animales;
5. impedir la mezcla de animales;
6. establecer periodos de aislamiento y aclimatación suficientemente largos para que se desarrolle inmunidad protectora, por vacunación o por exposición natural al agente, cuando se introduzcan nuevos lotes de animales, etc.;
7. evitar ambientes con bajas temperaturas y humedad.

Para un buen control de *H. parasuis*/ enfermedad de Glässer es imprescindible evitar cualquier estrés térmico-ambiental. Deberíamos tener pocas variaciones dentro de un mismo corral de la sala, porque esto supone un importante factor de riesgo. Para prevenir los problemas hemos de realizar controles periódicos del sistema de ventilación, tanto del funcionamiento del sistema de ventilación como de la evaluación de la calidad del aire lo que permite diagnosticar problemas de ventilación.

Los factores de riesgo que deberemos tener en cuenta para el control del *H. parasuis* en nuestra explotación dependen de 4 parámetros:

1

Manejo

- Compra de animales
- Instalaciones
- Sistema de producción
- Acceso a la comida y al agua
- Ventilación
- Destete
- Movimiento de animales
- Higiene
- Mano de obra
- Tipo de suelo
- Iluminación

2

Tipo de explotación

- Tamaño del grupo
- Volumen de aire compartido
- Densidad de los animales

3

Ambiente

- Temperatura
- Humedad
- Ventilación
- Corrientes de aire
- Gases
- Polvo
- Bioaerosoles

4

Bioseguridad

- Distancia a granjas cercanas
- Tamaño de granjas colindantes
- Densidad porcina en la zona

Lo último sobre *H. Parasuis*

Distribution of genes involved in sialic acid utilization in strains of *Haemophilus parasuis*.

Verónica Martínez-Moliner, Pedro Soler-Llorens, Javier Moleres, Junkal Garmendia y Virginia Aragón

<http://www.cresa.es/cresa3/default.asp?mod=strmenu01&anio=2012&sub=noticia241&idioma=es>

New insights in cellular immune response in colostrum-deprived pigs after immunization with subunit and commercial vaccines against Glässer's disease.

Frandoloso R, Martínez-Martínez S, Yubero S, Rodríguez-Ferri EF, Gutiérrez-Martin CB.

<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22721860>

